

DE TURISMO EN EL INVERNADERO

Texto: Elvira del Pozo Campos / Fotografías: Clisol

La huerta de Europa, así es como se conoce a las 30.000 hectáreas de cultivos en invernadero que ocupan la costa almeriense. Dentro de Europa, España es el país con mayor superficie dedicada a invernaderos en su territorio. Frente a las críticas de una parte de la sociedad, que acusa a estos cultivos de ser altamente consumidores de agua, muy contaminantes (por sus residuos plásticos y lixiviados que llegan a los acuíferos) y sus vegetales *sin sabor*, una de sus agricultoras ha decidido abrir las puertas de su “casa verde” –como a ella le gusta llamarlo en alusión a la traducción literal de invernadero en inglés: *greenhouse*–. Su objetivo: mostrar que la realidad dista mucho de esa percepción negativa.

Lola Gómez es agricultora desde hace 20 años, y siempre en el mismo invernadero, el que ahora utiliza como escenario de su último proyecto: *Clisol Agro*, una iniciativa de turismo agrícola en El Ejido, Almería. Durante dos horas acompaña a escolares, profesionales e investigadores en un itinerario bajo plástico y entre hileras de plantas. “Una intensa experiencia sensorial” –humedad alta, olores y sabores de verduras, calor– que Gómez acompaña con historias de un territorio que, en solo cinco décadas, ha pasado de la miseria a convertirse en el mayor productor de hortalizas bajo invernadero del mundo.

La agricultura tecnificada es más natural que la tradicional, porque mejora la calidad de vida de las plantas sin mermar el sabor de sus frutos

La comarca del Poniente de la provincia de Almería ha visto cómo su tierra salina y árida se llenaba de cultivos gracias a la técnica del enarenado –añadir una capa de arena superficial para evitar las sales del suelo y aumentar la humedad–. Sobre ella, después, se levantaron estructuras para abrigar a sus plantas del viento y maximizar el poder del sol; y más tarde fue escenario de la fiebre de la hidroponía, que ya ni siquiera

necesita tierra para cultivar. Finalmente irrumpió la agricultura integral, que persigue aunar la producción industrial, al conseguir de dos a tres cosechas anuales, con una disminución del impacto ambiental. La visita recorre cada hito de esta evolución acelerada.

MÁS NATURAL QUE LO NATURAL

La principal motivación de Gómez es transmitir un mensaje a sus huéspedes: “la agricultura tecnificada es más natural que la tradicional”. Como ella misma explica, “una embarazada no es más artificial si la controlan con ecografías y toma vitaminas; solo mejoran su calidad de vida al ofrecerle lo que le falta”. Igual pasa cuando se aplica tecnología a las plantas y se les da el agua y los nutrientes que justo necesitan en cada momento. “No merma el sabor de sus frutos, ni sus propiedades”.

Para demostrar lo ricos que están los vegetales producidos en condiciones controladas, los visitantes tienen licencia para oler, arrancar y comer de los cultivos entre los que pasean. Y como broche, se les ofrece una degustación en el último de sus invernaderos, el más moderno: el de cristal.

La alta humedad es una de las principales sensaciones que se experimenta



A los escolares se les ofrece un desayuno vegetal al final de la visita.



Lola Gómez explica la realidad de los cultivos bajo plástico en el mejor aula posible: el invernadero.

en el paseo bajo plásticos, fruto de la evapotranspiración de tantas plantas juntas. Y es que el consumo medio de agua de una hectárea de invernadero no es pequeño: 5.500 metros cúbicos de agua al año, más del doble de la capacidad de una piscina olímpica. Este gasto es significativo si se tiene en cuenta que se produce en una zona de escasa precipitación (260 milímetros anuales, frente a los alrededor de 600 mm de promedio en España), lo que afecta a los acuíferos. Ante esta crítica recurrente, Gómez recuerda que “cada litro produce entre cinco y siete veces más riqueza que la misma cantidad empleada en cultivos al aire libre”. En su opinión, la utilización de plásticos supone un ahorro de recursos que se maximiza con la tendencia actual a la recogida de lluvia para el riego.

La visita recorre las hileras de cultivo plantadas sobre fibra de coco, como ejemplo de la agricultura hidropónica, presente en una de cada seis hectáreas de invernadero de Almería, explica Gómez. Con esta técnica no solo se necesita menos agua, sino que los lixiviados –agua de riego que no capta la planta y que arrastra sustancias del suelo hacia capas más profundas– se recogen y se reciclan o se tratan. De este modo no se produce contaminación de las capas freáticas, remarca Gómez.

DE PESTICIDAS Y OTROS DEMONIOS

El turista bajo plástico tendrá que estar atento para no chocarse con las abejas que están polinizando. Porque, pese a que se suele acusar a este tipo de agricultura de utilizar muchos productos químicos, “el 99% de los invernaderos en Almería utiliza biocidas”. Las plagas se combaten mayoritariamente con insectos como la mariquita y con insecticidas de origen vegetal como el ajo. En ocasiones,



Durante toda la visita, se pueden degustar las verduras que se cultivan.

también se utilizan sustancias químicas naturales, como el cobre o el azufre, y solo en casos muy extremos, se emplean fitosanitarios convencionales, explica.

Y es que, en su opinión, el impacto nulo no existe. Tampoco en el uso de materiales petroquímicos, en alusión al uso de plásticos, muy criticado por la contaminación en su proceso de producción y por la cantidad de residuos que genera. Gómez recuerda que cada vez que nos desplazamos en coche o avión consumimos carburantes y contribuimos a los gases de efecto invernadero.

DESAYUNAR VERDE

Uno de los puntos en el que Clisol hace mayor hincapié es en fomentar una alimentación sana y equilibrada entre sus visitantes, especialmente en los más pequeños. En este sentido, se les ofrece un desayuno a base de hortalizas que, además, les acerca al medio ambiente.

El proyecto fue galardonado en 2015 con el [Premio de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales](#), y también ha recibido el reconocimiento de los medios de comunicación, ya que ha sido objeto de reportajes de la [BBC](#) y de TVE: [Agrosfera](#), [España a ras de cielo](#) y [Comando actualidad](#).

Como explica Gómez, el detonante del cambio, allá por la década de los cincuenta, fue el viento y la búsqueda de una barrera eficaz para que sus plantas crecieran a cobijo.

Y descubrieron que así aprovechaban más la luz del sol y sacaban tres cosechas al año en una tierra árida donde apenas crecía nada. Por poner un dato: El Ejido es uno de los municipios más ricos de España y fue donde los Rolling Stones hicieron su único concierto en España en 2007. La que lió el viento. **R**